

Isabel Molina Martos y Pilar García Mouton (eds.). *Geolingüística en la Península Ibérica*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 2022, 242 pp. (Anejos de la Revista de Filología Española, 109).

OMAR DANIEL MARTÍNEZ TORRES

Universidad Nacional Autónoma de México

omar.d.martinez.torres@comunidad.unam.mx

La geolingüística es una antigua disciplina que ha evolucionado conforme a las posibilidades tecnológicas que ofrece el mundo actual; esto ha conllevado una revalorización de los atlas lingüísticos como una fuente de información invaluable que nos permiten conocer el estado dialectológico de las lenguas, ya sea de materiales recientes o antiguos. Y es en este sentido que la obra

*Geolingüística en la Península Ibérica* adquiere relevancia, pues presenta el pasado, el presente y el futuro de la investigación geolingüística en diferentes lenguas y regiones de dicha península, además, muestra las semejanzas y diferencias en el desarrollo de la disciplina de acuerdo con las necesidades e inquietudes particulares de las áreas estudiadas y sus equipos de investigación.

El propósito de esta publicación es “ofrecer una selección representativa de los equipos y de la investigación que actualmente dedican sus esfuerzos a elaborar y desarrollar proyectos geolingüísticos en torno a las lenguas de España y Portugal, de distintas sincronías y desde orientaciones metodológicas diversas” (p. 10); por lo tanto, está dirigida, principalmente, a personas interesadas en la dialectología de estos países, ya que proporciona un panorama general y actual de este campo de investigación.

Este libro, editado por Isabel Molina Martos y Pilar García Mouton, da cuenta de la transformación lingüística que tuvo lugar en la península ibérica durante el siglo XX y lo que va del XXI. Los trabajos que lo integran se desprenden del coloquio *Geolingüística Peninsular: investigaciones en curso*, organizado en septiembre de 2018 por el Instituto de Lengua, Literatura y Antropología, del Centro de Ciencias Humanas y Sociales del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), y, a partir de un orden cronológico, se

reúnen en tres bloques temáticos: I. Sobre el proyecto del *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica* (ALPI), II. Áreas lingüísticas peninsulares y III. Nuevos Proyectos. Estos bloques, a su vez, están conformados por tres, cinco y tres capítulos, respectivamente, los cuales a continuación se reseñan.

El primer bloque pone en perspectiva lo que significa el ALPI para el desarrollo dialectológico de la península ibérica. Dado que este atlas tiene un perfil románico, pues abarca lenguas como el español, el gallego, el catalán y el portugués, permite vislumbrar distintas aristas geolingüísticas en los territorios de estos sistemas y sus dialectos, lo cual representa el germen para el desarrollo de proyectos dialectales en el área. El primer capítulo, “El *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica* (ALPI) de Tomás Navarro Tomás y nuestra geografía lingüística”, de Pilar García Mouton, cuenta la historia del ALPI desde la gestación de la idea a principios del siglo XX, las distintas vicisitudes que enfrentó en sus inicios hasta su digitalización iniciada en 2007; también expone cómo esta última etapa lo ha dotado de nueva vitalidad con el empleo de las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC) y de los Sistemas de Información Geográfica (SIG), ya que pone a disposición de los usuarios alrededor del mundo su material lingüístico; y enfatiza su lugar como punto de referencia de la geolingüística ibérica. Los otros dos trabajos del bloque se enfocan, precisamente, en la relevancia del ALPI para la península. Por un lado, el segundo capítulo, “La variación léxica en el catalán occidental según el *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica* y el *Diccionario Catalán-Valenciá,-Balear*”, de María Pilar Pelea, es un estudio léxico comparativo del ALPI con el *Diccionario Catalán-Valenciá,-Balear* (DCVB), mediante el cual se proporciona una imagen de la situación del léxico catalán de la primera mitad del siglo XX. Por otro lado, el tercer capítulo, “El *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica* y el gallego del siglo XX”, de Xulio Sousa, relata la relevancia del ALPI para la lingüística gallega. En este trabajo el autor repasa la documentación del gallego desde el siglo XVIII, en una etapa que denomina *precientífica*, hasta las encuestas del área gallega en el ALPI. En ambos estudios se muestran las áreas de oportunidad del ALPI, tanto en estudios léxico, fónico, sintáctico o morfológico, como en la riqueza etnográfica e incluso en una posible comparación con otras fuentes.

El segundo bloque aborda los diferentes trabajos dialectológicos emprendidos en las distintas áreas lingüísticas peninsulares: vasca, gallega, portuguesa, castellana y catalana, cada una con sus características, necesidades y avances particulares. Es decir, se trata de sendos estados de la cuestión. Para el vasco, Gotzon Aurrekoetxea, en el cuarto capítulo, “La geolingüística vasca en el siglo XXI”, señala la existencia de cuatro periodos: 1) Pre-método dialectológico (siglo XIX), 2) Método dialectológico actual (siglo XX) y los primeros atlas vascos, 3) El *Euskararen Herri Hizkeren Atlas* (EHHA) (siglo XX) y 4) Post-EHHA (siglo XXI); además, menciona las propuestas dialectales del eusquera: la primera, la clasificación (y mapa) de los dialectos vascos de Louis Lucien Bonaparte en el siglo XIX; la segunda, la división de Koldo Sauzo elaborada a partir de criterios cualitativos mediante la selección de 108 rasgos lingüísticos que consideró pertinentes; la tercera, realizada por un equipo de dialectólogos comandado por el propio Gotzon, con base en criterios cuantitativos —la primera en su tipo para los dialectos vascos—, cuyo corpus se extrajo del EHHA. El recorrido histórico por la geolingüística vasca en este

texto permite apreciar la impronta que aún tienen los lingüistas vascos por el análisis de su lengua y el aprovechamiento de los materiales lingüísticos mediante técnicas actuales como la dialectometría.

Para el gallego, Manuel González González, en el quinto capítulo, “Algunas reflexiones sobre el *Atlas Lingüístico Galego* más de cuarenta años después”, analiza de manera crítica el *Atlas Lingüístico Gallego* (ALGA) desde su concepción hasta su publicación y hace hincapié en su relación directa con el *Atlas Lingüístico de España y Portugal* (ALEP) y el *Atlas Linguarum Europae* (ALE), puesto que sus datos se emplearían para nutrir esos dos proyectos de gran dominio; esto gracias a que el ALGA retoma algunos de los criterios metodológicos de la dialectología como el empleo de hombres (o mujeres) viejos de ambientes rurales con poca movilidad geográfica como informantes, la realización *in situ* de las encuestas y uso del método de pregunta indirecta o el señalamiento del objeto en cuestión, ya sea de forma física o mediante un dibujo. Los volúmenes del atlas se han publicado, lentamente, de forma manual, con ayuda de la computación y de forma semiautomatizada. La visión crítica con la que se examina el ALGA en este capítulo permite apreciar la importancia de sus aportaciones como fuente testimonial de parte de la historia de la comunidad gallega, ya sea mediante trabajos dialectológicos, etnográficos o sociolingüísticos de esta lengua.

Para el portugués, Fernando Brissos, en el sexto capítulo, “Pasado, presente e futuro da geografia linguística em Portugal”, relata la historia de la geografía lingüística portuguesa en la que identifica tres momentos: 1) inicial y exploratorio (siglo XIX), 2) metódico y sistemático (siglo XX) y 3) tecnológico y neo exploratorio (siglo XXI). Estos momentos son representados por la historia de la dialectología portuguesa desde la etapa de las “corrupciones de la lengua” (etapa 1), pasando por el ALPI (etapa 2) hasta la participación en nuevas empresas dialectales (etapa 3), como el *Atlas Lingüístico-Etnográfico de Portugal e da Galizia* (ALEPG), en el cual ya se considera la dialectometría como una alternativa para el análisis de los materiales. Este capítulo refleja la especialización del quehacer teórico-metodológico a través del tiempo, además de que destaca las posibilidades que ofrece trabajar con material nuevo o retomar fuentes antiguas para estudiar los dialectos del portugués.

Para el castellano, Isabel Molina Martos, en el séptimo capítulo, “Los atlas lingüísticos del castellano centro-peninsular: el *Atlas Lingüístico de Castilla y León*, el *Atlas Lingüístico y etnográfico de Castilla-La Mancha* y el *Atlas Dialectal de Madrid*”, presenta los tres atlas de segunda generación del área de Castilla (las dos Castillas y Madrid), los cuales complementan los vacíos dejados por el ALPI y completan los atlas de pequeño (y mínimo) dominio del territorio español. Asimismo indica las posibilidades que aporta el formato electrónico para el análisis y consulta del *Atlas Lingüístico y etnográfico de Castilla-La Mancha* (ALECMAN) y del *Atlas Dialectal de Madrid* (ADIM), en contraste con el medio físico del *Atlas Lingüístico de Castilla y León* (ALCYL). Además, Molina Martos señala la importancia de estos materiales para comparar el habla del siglo XX con la del siglo XXI y, por último, destaca que esta tríada de atlas es un testimonio de la evolución metodológica de la geografía lingüística castellana.

Para el catalán, Joan Veny, en el octavo y último capítulo del segundo bloque del libro, “Los nuevos atlas lingüísticos del catalán”, contrasta el *Atles Lingüístic del Domini Català* (ALDC) y el *Petit Atles Lingüístic del Domini Català* (PALDC). El autor expone que mientras el ALDC tiene un cuestionario de 2400 enunciados, cuyas encuestas se realizaron entre 1964 y 1976, y cuenta con nueve volúmenes publicados hasta el momento, el PALDC comprende una selección de mapas del ALDC, cuenta con siete volúmenes actualmente y se concibió con fines semi divulgativos. Joan Veny enfatiza también la visualización óptima de la información lingüística y de las notas que hay en algunos mapas con el empleo de un fondo poligonizado, colores y figuras para facilitar la experiencia del usuario; ejemplifica el PALDC con un conjunto de mapas —‘aregar un cavall’, ‘El cor’, ‘gemegar/gemecar’, ‘La puput (*Upupa epops*)—, en los que contrasta la información con la de otras fuentes, como el Diccionario Etimológico del Catalán (DECAT), lo que permite confrontar el significado etimológico con el léxico registrado en éste. Estos atlas representan el tesoro lingüístico a partir del cual se profundiza el estudio del catalán, y ambos siguen publicándose, es decir, el interés que suscitan ha motivado a los investigadores encargados a no cesar su imprenta ni el análisis geolingüístico a partir de ellos.

El tercer y último bloque presenta tres nuevos proyectos dialectales en la península ibérica que integran propuestas teóricas o metodológicas en su concepción. Estos trabajos representan, de alguna manera, una mirada al futuro de las investigaciones dialectológicas. En primera instancia, Ramón de Andrés Díaz, en el noveno capítulo, “Frontera lingüística entre el gallegoportugués y el asturleonés: el atlas *ETLEN*”, presenta el atlas *Estudiu de la Transició Llingüística na zona Eo-Navia, Asturias* (ETLEN) y sus características teórico-metodológicas, entre las que destaca la reflexión sobre la teoría dialectológica y algunos de sus conceptos fundamentales como *isoglosa*, *haz de isoglosas*, *frontera geolingüística* o *geolectal* y *geolecto*, *geotipo*, *dominio geolingüístico*, *dominio geolectal*, entre otros; los cuales están íntimamente ligados a las decisiones dialectográficas del atlas (publicación de los mapas). Asimismo muestra que entre las innovaciones metodológicas está la introducción de la horiometría para “la medición de una frontera lingüística basada en la proporción de rasgos adscribibles a cada espacio geolectal (geotipo, dominio) en cada punto del territorio estudiado” (p. 186), y emplea la dialectometría para la diferenciación de zonas dialectales; no obstante, los hablantes entrevistados tienen las características clásicas de los trabajos enmarcados dentro de la dialectología. El ETLEN cuenta con 531 mapas lingüísticos, 35 mapas horiométricos y 77 mapas dialectométricos y destaca por su reflexión teórica y por las innovaciones metodológicas que propone, ya que pretende dar un paso más en la manera en la que se estudia la relación entre lengua y espacio.

Después, el décimo capítulo, “Nuevas perspectivas de investigación sobre las hablas en la frontera entre España y Portugal”, de Xosé Alfonso Álvarez, trata sobre el proyecto “Frontera hispano-portuguesa: documentación lingüística y bibliográfica” (FRONTESPO), el cual se constituye de una serie de entrevistas de ambos lados de la frontera de España y Portugal con informantes de diferentes ámbitos sociales, que se publican secuencialmente en acceso abierto (frontespo.org). FRONTESPO incluye: 1) un corpus oral, 2) la bibliografía multidisciplinar, 3) el tesoro léxico y 4) otros componentes como perfiles

en redes sociales. Este proyecto se enmarca específicamente en una zona fronteriza y considera distintas dimensiones sociales de los hablantes involucrados en la dinámica lingüística de la región; estas características particulares le dan un matiz muy valioso para conocer tanto la identidad geolingüística como sociolingüística de toda la zona.

El último y onceavo capítulo del libro, “Procesos del cambio léxico en la Alpujarra de Granada”, de Gonzalo Águila Escobar, compara datos léxicos del *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Andalucía* (ALEA) con el proyecto “Vitalidad léxica y etnográfica en la Alpujarra (1950-2010): análisis de la vitalidad del léxico de la Alpujarra en comparación con el *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Andalucía*” (VITALEX), para explicar procesos de vitalidad léxica de manera cualitativa y cuantitativa. Por un lado, los resultados cuantitativos tienden a la vitalidad (+50%) frente a la mortandad (+20%); esta última se encuentra en mayor porcentaje en la primera generación en contraste con la tercera, mientras que en la vitalidad es al revés. Por otro lado, el análisis cualitativo refiere la desaparición de objetos, y, por ende, de palabras; por ejemplo, cosas que se dejan de ver (o usar), su modernización, el empleo de nombres nuevos, entre otras. En este caso, el análisis conjunto permite distinguir las situaciones en las que se dan tanto la mortandad como la vitalidad. Este trabajo refleja la importancia de relacionar nuevos proyectos geolingüísticos con los anteriores para poder observar el cambio lingüístico en tiempo real.

En resumen, en este libro se muestra la transición temporal de la geolingüística en la península ibérica. A lo largo de sus once capítulos se exponen diferentes proyectos dialectológicos para el estudio de las lenguas habladas en este territorio; además, se le otorga el lugar de piedra angular de la geografía lingüística al ALPI, ya sea por lo que está incluido en él o por los vacíos que pudo haber dejado y dieron pauta para que otros atlas lo complementaran; es decir, en este caso un atlas nuevo no sustituyó al antiguo, sino que tienen una relación directa que enriquece la información y el conocimiento lingüístico al que se puede acceder y estudiar. Por otra parte, en este volumen se menciona en varias ocasiones la dialectometría como una forma actual para el análisis dialectológico, pero también se refiere el empleo de la tecnología para la visualización de los mapas de aquellos atlas que se encuentran en soporte electrónico. Por último, es importante reflexionar no sólo las posibilidades de consulta que ofrece el acceso digital a los materiales actuales, sino también la nueva vida que proporciona la publicación en línea del ALPI para el estudio contrastivo en tiempo real de las lenguas ibéricas. En conclusión, esta obra contiene un panorama actual de los estudios dialectológicos y de los distintos proyectos geolingüísticos desarrollados actualmente en la península ibérica.